

pequeñez, el adorno más inocente del vestido de sus amigas? ¿Es que finge hallarse poseida de una pasión que no siente, ó que su curiosidad sobrepuja á su pasión? Nada de eso; es que la impresionabilidad de sus sentidos la confiere una especie de don de *ubicuidad*, por cuya virtud puede sobrellevar atenciones múltiples en un solo momento; es que obra inconscientemente y como empujada por la espontaneidad de su imaginación que no puede posar largo intervalo sobre un mismo asunto; es que su atención se halla tan involuntaria como irresistiblemente solicitada por todos aquellos objetos, por todas aquellas ideas á que quiere someterla su loca fantasía; es, en fin, que á pesar de todos los placeres y de todas las emociones y de todas las contrariedades, y avasallando hasta el tempestuoso huracán de las pasiones, su imaginación impera en absoluto, disponiendo á su antojo de todos los actos y de la mayor parte de las acciones de su vida.

DANIEL DE ZULUAGA Y SANTOS.

(Concluída.)

ACHAQUES DE ACTUALIDAD.

La anemia y la neuralgia son hoy achaques predominantes en los pueblos civilizados. En otros tiempos lo fué la fuerza de la sangre en nuestra España, gracias á la vida retraída y exenta de cuidados que se pasaban nuestros abuelos con su libra de pan á tres cuartos y á tres maravedises el par de huevos. La cocina francesa con sus combinaciones químicas no había osado disputar el dominio á la succulenta olla podrida, y el tocino y los garbanzos proveían á la sociedad y á los conventos de excelentes morrillos y ciudadanos corpulentos y bien cebados. Una fe inquebrantable producía la tranquilidad de espíritu necesaria para hacer buenas digestiones y dormir á pierna suelta, y la falta de comunicaciones con el resto del mundo, circunscribía el campo de los afectos á la familia y á cuatro vecinos del barrio.

Este régimen era el más adecuado para engendrar esos glóbulos rojos, en que después de todo consiste la vida, y el tipo del doctor Sangredo, tan vilipendiado por las nuevas escuelas médicas, fué una verdadera creación lógica de la vida y costumbres españolas, como el doctor Hierro lo será muy pronto de la vida y costumbres actuales. Hoy no hay individuo que no esté perseguido ó vencido por la anemia, y si se encuentra algún pleórico de sangre, es porque vive ó piensa de distinto modo que la generalidad. La pobreza de la sangre y la tiranía de los nervios que es su consecuencia inevitable, forman los dos achaques ó dolencias que

podríamos llamar constitucionales de la edad presente, merecedora del dictado de Edad del hierro, porque la industria, las artes, y la alimentación del hombre se surten del laboratorio de Vulcano. El hierro sólido y líquido es uno de los pastos necesarios del hombre, y va á llegar el caso en que las ferreterías reemplacen á las farmacias, y en que se incluyan en los *menus* de los restaurantes «lingotes de Escocia al natural,» como el plato obligado de todo banquete.

Y lo bueno es que el mal ha de crecer lejos de disminuirse. La anemia es una resultante fatal, como dicen hoy los positivistas, de la vida vertiginosa de nuestros días, del ensanche de las comunicaciones entre todos los pueblos de la tierra, y sobre todo de la aplicación de la electricidad y el uso frecuente del microscopio y de la química.

Hoy se vive en la plaza pública y se respira con el pulmón de la humanidad entera, y estos lujos se pagan á fuerza de sangre y excitación de nervios. El vapor y el telégrafo no dejan reposo al pobre Adán moderno, así viva en las grandes capitales como en la más humilde y retirada aldea. El suicidio de un mandarin de la China viene á perturbar la paz de su modesto desayuno, y en calidad de semejante, ha de sentir la muerte de Con-fut-chin y el desamparo de su viuda é hijos como si fuese su vecino ó próximo pariente. Un terremoto en América, ó un incendio en la Australia atacan los nervios y encogen el corazón á la sensible Eva, como si ocurriera á las puertas de su casa. ¿Que sér humano puede leer la noticia de un naufragio ó de un choque de trenes, sin pensar que esté hecho astillas ó en el fondo del Atlántico algún hijo, pariente ó amigo de su familia? Con estos sustos continuos no puede haber libre circulación de la sangre, que, temerosa de espaciarse por los extremos, se retrae y agolpa al corazón perdiendo su calidad, cantidad y fuerza.

Pues ¿qué diremos de la ambición de los mercaderes por un lado y del adelanto del análisis por otro? Antiguamente se comía con ménos elegancia, pero más sustanciosamente. El pan era pan y el vino era vino. Hoy se paga una comida en las mejores fondas de París llena de gollerías y delicadezas, y á las dos horas está suspirando el estómago por un pedazo de pan y unas rajadas de queso. El problema de representar á Hamlet sin Hamlet se está resolviendo en todas las cocinas de la culta Europa. Se come *omelet* sin huevos, y se bebe vino sin zumo de la uva.

Pero á bien que no falta un roto para un descosido. Ya puede el hombre envenenarse lentamente con manjares adulterados, en la confianza de que en último caso tiene medicinas adulteradas, por aquello de *similia similibus*. Hay remedios en las boticas cuya virtud se